



S6

DIFICULTADES DE INTEGRACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

DESCRIPCIÓN

La inmigración constituye uno de los principales debates públicos y políticos en España, si bien en los últimos años se ha centrado en cuestiones de asilo y frontera más que en las políticas de integración (CIDOB, 2020). La segregación socio espacial que se evidencia en numerosas ciudades del país, generando zonas de concentración y limitando la mezcla de poblaciones, es solo un síntoma de la falta de integración que, unido al sesgo que sufre esta población en el mercado laboral (bajos salarios,

trabajos con poca cualificación), dificulta la creación de un sentido de pertenencia a la comunidad.

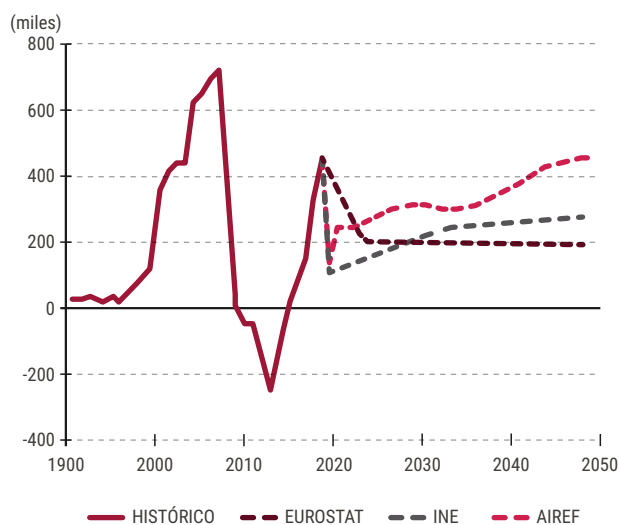
La falta de integración de inmigrantes es motivo de preocupación porque puede tener efectos negativos sobre la cohesión social, el crecimiento económico y puede alimentar el discurso racista y xenófobo, con importantes costes políticos e inestabilidad a corto y medio plazo (Departamento de Seguridad Nacional, 2019).

» ¿Qué está pasando en España?

ESPAÑA ES UNO DE LOS 20 PAÍSES PRINCIPALES DE DESTINO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.

En el período 2000-2007 España recibió flujos migratorios muy elevados (Figura 1), aumentando la proporción de ciudadanos extranjeros hasta el 12% y reflejando importantes cambios en la composición de la fuerza laboral por edad y nivel educativo (Banco de España, 2014). En el período 2008-2012, marcado por la crisis económica, se dio un cambio drástico en los flujos migratorios: la inmigración disminuyó un 63% y la emigración extranjera aumentó un 61%, hasta el punto que el saldo migratorio fue negativo entre 2010 y 2015. Esta dinámica fue revirtiéndose al calor de la lenta recuperación económica, hasta que **en 2020 el estallido de la pandemia provocó un notable descenso de la inmigración**, situando la población extranjera que reside en España en los 5,4 millones (el 11,3% de la población del país) (INE, 2021).

FLUJO DE INMIGRACIÓN NETA EN ESPAÑA (FIGURA 1)



Fuente: Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia (2021)

LA INMIGRACIÓN LABORAL NO SOLO HA SIDO NECESARIA EN EL PASADO Y LO ES EN EL PRESENTE, SINO QUE SERÁ AÚN MÁS IMPORTANTE EN EL FUTURO.

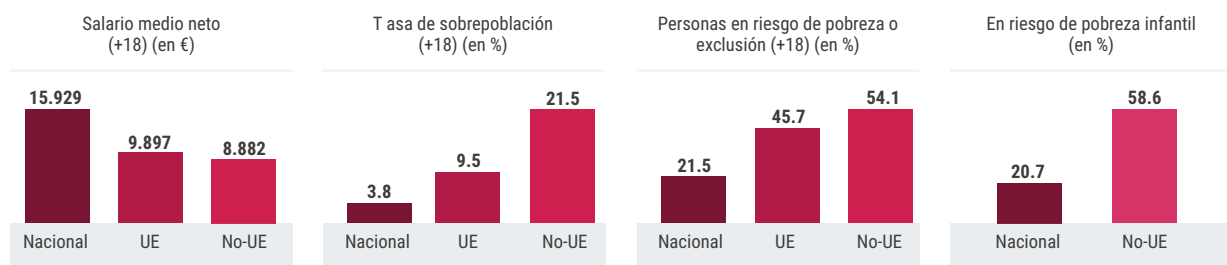
Según la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia (2021), "España debe facilitar la recepción e integración (económica y social) de población extranjera para amortiguar la potencial reducción de la población en edad de trabajar y apuntalar la sostenibilidad del estado de bienestar". En efecto, **el envejecimiento poblacional constituye desde hace tiempo un desafío crítico** para España: en los próximos años la esperanza de vida seguirá aumentando y ni un potencial incremento de la tasa de natalidad ni un aumento de la inmigración serán suficientes para revertir este fenómeno. En este sentido, la inmigración contribuye de forma significativa a la sostenibilidad demográfica del país, con una edad media alrededor de los 33 años. Esta llegada de población joven podría tener efectos positivos tanto en la sostenibilidad del estado del bienestar, contribuyendo a mantener la tasa

de empleo (al suponer el 15% de la población ocupada) como en el progreso tecnológico, ya que en la medida en que el país apueste por un crecimiento apoyado en estos factores, la contribución de la inmigración laboral, preferiblemente joven y cualificada, será crucial (Defensor del Pueblo, 2019).

Sin embargo, estos efectos positivos pueden quedar limitados si no se mejora la integración y acogida de la población migrante, que puede verse condicionada por los siguientes factores:

1. La baja integración socio laboral. El 77% de la población ocupada extranjera reside en España desde hace más de 7 años (CCOO, 2019). Pese al fuerte arraigo social, **ocupan los puestos de trabajo menos cualificados y perciben menores retribuciones por los mismos**, permaneciendo estancados en la parte baja de la estructura social, lejos de los niveles de vida medios de la población nativa (Figura 2).

INDICADORES DEL NIVEL DE INCLUSIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN EN ESPAÑA 2019
(FIGURA 2)



Fuente: Tarchi et al. (2020)

Pese a esta segregación, en España no se han dado manifestaciones que hagan prever un fenómeno como el de las *banlieues* francesas, zonas de concentración de grandes volúmenes de población de un mismo origen migratorio, que ejemplifican el fenómeno de exclusión colectiva y cuyos integrantes experimentan un fuerte desapego identitario con el país donde residen, pese a tratarse en muchas ocasiones de jóvenes ya nacidos en él.

2. La falta de reconocimiento de las cualificaciones y competencias de las personas migrantes.

Las tareas que realizan las personas extranjeras en España quedan **por debajo de sus niveles formativos**: del 47% de ocupados extranjeros con estudios de segundo ciclo de secundaria o educación superior, uno de cada tres trabaja en ocupaciones elementales, cuatro de cada diez en hostelería, construcción o comercio y son clave en sectores como el de los cuidados o la agricultura (Defensor del Pueblo, 2019). La tasa de empleo de

las personas migrantes es, en términos generales, ligeramente superior entre aquellos con menores niveles de estudios, mientras que, para aquellos con niveles educativos más altos se invierte la tendencia, mostrando cierto sesgo en el mercado laboral por la mano de obra cualificada de origen nacional (Figura 3).

3. La inmigración irregular. Según el Ministerio del Interior (2021), la inmigración irregular llegada a España en los primeros 11 meses de 2021 ascendieron a 38.103 personas (un 2% más que en 2020). **Los migrantes irregulares afrontan mayores barreras de acceso a la vivienda y al mercado laboral, siendo más propensos a sufrir situaciones de abuso y de economía sumergida.** Ello elimina su contribución a mantener el estado del bienestar y les impide tener pleno acceso a los mecanismos de protección social y a los servicios públicos, lo que condiciona sus posibilidades de desarrollo y erosiona la cohesión social (Consejo Económico y Social España, 2019).

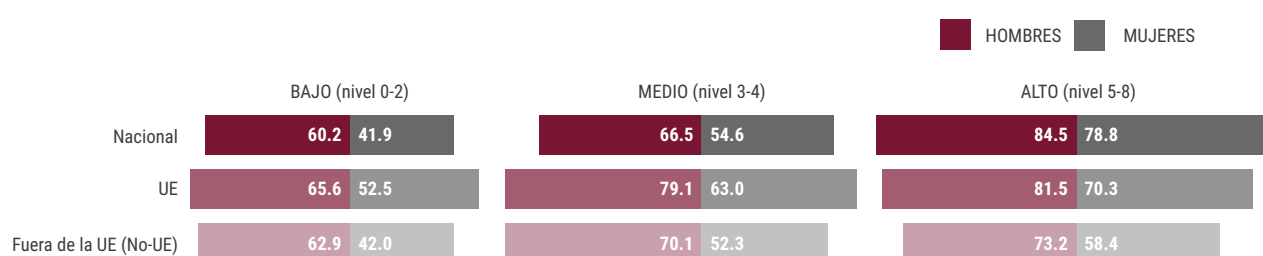
4. La ausencia de información contrastada sobre la realidad migratoria entre la sociedad. España es uno de los países de la Unión Europea en los que mayor proporción de población reconoce no estar bien informada acerca de la inmigración: un 74%, frente al 61% de la media europea.

En relación a algunas de las creencias arraigadas en la sociedad española, la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia (2021) desmiente que el aumento de la inmigración impacte en el desempleo: entre 1998 y 2007, España recibió 3,8 millones de inmigrantes y la tasa de empleo aumentó en 17 puntos. Además, afirma que no recurren a los

servicios públicos y a prestaciones (como el paro o las pensiones) más que la población española.

De acuerdo con el Consejo Económico y Social España (2019), la falta de información veraz y objetiva, y la espera de un mayor liderazgo de los poderes públicos en su difusión, constituye un caldo de cultivo favorable a la **manipulación y la propagación de ideas xenófobas**. Todo ello pone de relieve la necesidad de abordar una reflexión sobre la realidad migratoria del país por parte de todos los actores implicados, sobre la base del diálogo y la participación social.

TASA DE EMPLEO SEGÚN ORIGEN Y NIVEL DE ESTUDIOS (EN PORCENTAJE)
(FIGURA 3)



Fuente: Tarchi et al. (2020)

LA ESCASEZ DE MANO OBRA QUE AFRONTA EL REINO UNIDO

Según la Organización Nacional de Estadísticas (ONS, 2021), **en el Reino Unido hacen falta más de un millón de trabajadores para llenar vacantes de empleo** ahora que los niveles de actividad empiezan a recuperarse. La COVID-19 hizo que muchos trabajadores, europeos y extracomunitarios, regresaran a sus países de origen y ahora afrontan dificultades para volver debido a la materialización del Brexit en enero de 2021, que limita la entrada de extranjeros y las capacidades de las empresas para contratarlos.

La dificultad para cubrir vacantes afecta a muchas industrias (plantas procesadoras de alimentos, ganadería, recolección de frutas, hortalizas y flores o la hostelería, que ha tenido que limitar la disponibilidad de habitaciones por falta de personal de limpieza) pero ha sido especialmente acusada en los siguientes sectores:

- La industria cárnica, donde la mano de obra extranjera podía suponer hasta el 60% de los empleados en algunas plantas. Empresas se han visto forzadas a incrementar sus ofertas salariales entre un 15 y un 20% para captar trabajadores, lo que no ha sido suficiente para cubrir sus necesidades. Esta situación está llevando a la patronal a cuestionarse la imagen

del sector, tradicionalmente muy desvinculada de la población británica, para hacerla más atractiva y posicionarla como posible carrera laboral.

- El transporte, donde la ausencia de mano de obra está provocando una crisis de suministro de muchas otras industrias: se están perdiendo cosechas por falta de transporte; en el sector de la restauración se han tenido que cerrar temporalmente locales o dejar de ofrecer algunos productos; o incluso se ha llegado al desabastecimiento de combustible. La falta de conductores se ha visto agravada por la paralización de exámenes que trajo la pandemia, retrasando la incorporación en el mercado de nuevos conductores.

La idea del gobierno de que los trabajadores británicos se apresurarían a llenar el vacío laboral ha quedado claramente desmentida por la realidad: muchos trabajadores británicos no están interesados en trabajos mal pagados ni con horarios largos e irregulares. La crisis generada ilustra la vinculación entre los flujos migratorios y la estabilidad del mercado laboral, con notables efectos en cascada en la economía y actividad empresarial.

EL RIESGO PARA LAS EMPRESAS

La marginalidad socio-económica y fenómenos de exclusión colectiva, pueden contribuir a una visión negativa de la inmigración, acentuada en ocasiones por discursos xenófobos en ciertos sectores de la sociedad. Esta mirada, junto con relegar al personal extranjero a ciertos cargos o tareas puede dificultar su integración y sentido de pertenencia a la organización e incluso propiciar conflictividad social en la empresa. La incorporación de ciertos perfiles de migrantes (recién llegados o con bajo nivel de integración) conlleva retos para las empresas a nivel de seguridad y salud, ya que estas personas pueden tener unos

hábitos y percepción de la seguridad distintos, ser objeto de informalidad laboral, tener un conocimiento insuficiente de sus derechos legales, acentuado por posibles dificultades en el idioma o estar expuestos a trabajos de mayor riesgo.

Por otro lado, la adopción de políticas restrictivas con la inmigración podría impactar en el mercado laboral, acentuando la escasez de trabajadores en los sectores donde estos perfiles son más demandados (consultar el riesgo S4 'Dificultad de encajar la oferta y la demanda en el mercado laboral').

IMPACTOS EN LA EMPRESA

